

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



La educación, por ejemplo

El pasado martes 10 de octubre el presidente electo, Felipe Calderón, presentó ante representantes de diversos sectores de nuestra sociedad su Programa 2030, que pretende convertirse en una guía gubernamental para los próximos 24 años y del cual saldrían documentos como el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012. Conuerdo con el profesor de El Colegio de México, Sergio Aguayo, en el sentido de expresar mi escepticismo hasta que no se demuestre con hechos que no se trata de un ejercicio más como los cientos que se desarrollaron en el pasado y que sólo buscaban legitimar decisiones de política pública tomadas de antemano. Era el papel que le correspondía jugar al IEPES del PRI (Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales). Se hacían miles de ponencias y decenas de consultas públicas que se guardaban en las gavetas del instituto político. Ojalá que esta vez sí vaya en serio; tengo muchas dudas, sobre todo por la calidad moral de algunos académicos que presurosos se aprestan a verter sus comentarios; no con el ánimo de contribuir a la construcción de un país mejor, sino por el mero afán de conseguir otro cargo en el gobierno que se avecina. Sin duda, los hay honestos, desinteresados; pero también pululan los arribistas dispuestos a seguirse "sacrificando por la patria".

Por el bien de este vapuleado país, los nuevos gobernantes deben hacer las cosas bien. Y no sólo por lograr el "bien común", misión expresa del Partido Acción Nacional, sino porque de no hacerlo, perderán las próximas elecciones federales de 2009. Los hechos habrán de contrastarse con las buenas in-

tenciones. Pongo un sólo ejemplo: el renglón educativo. Para mejorar la calidad de la educación básica en este país se requiere desmontar el poder político y económico que detenta el Sindicato Nacional de Trabajadores de la educación (SNTE). Dice el experto en temas educativos, mi amigo Carlos Ornelas: "Desde los años 50 el liderazgo del SNTE comenzó su escalada para colonizar la administración educativa en todo el país. Elba Esther Gordillo perfeccionó los instrumentos y hoy el SNTE es el único poder, la burocracia oficial nada más tiene autoridad. Es cierto que Calderón está urgido de alianzas y lo que menos quiere es una disputa con el sindicato más grande de América Latina y los diputados del partido de Elba Esther Gordillo. No obstante, la educación reclama revitalizarse, requiere una reforma profunda para abatir los rezagos, mejorar la calidad y enmendar la administración educativa, pero con el SNTE como interlocutor privilegiado es imposible esa tarea" (Excelsior, 11/octubre, p. 10).

De ese tamaño son los retos si de verdad se desean hacer las reformas que el país requiere. De nada servirán todos los discursos y documentos sobre la calidad y la cobertura educativa mientras las decisiones se sigan tomando en las oficinas de la profesora. Todavía más, el fin de semana que pasó, Elba Esther Gordillo anunció que el presidente Vicente Fox, con el "aval" de Felipe Calderón, había ofrecido canalizar 41 mil 780 millones de pesos para un ajuste salarial y re zonificación de maestros. Se trata de una verdadero "elbazo" al presidente electo. Claro que la idea era vender una solución al problema de Oaxaca y así aparecer como la salva-

dora del nuevo gobierno, previo desembolso económico y compromiso de mantener los privilegios del grupo dirigente. Tuvo que salir el coordinador de comunicación del equipo de Calderón, Max Cortázar, a decir que no será hasta el 1 de diciembre, cuando tome posesión, que Felipe Calderón asumirá las decisiones conducentes.

Seguir manteniendo el discurso de que "se pueden hacer muchas cosas sin las grandes transformaciones", lo considero una tomadura de pelo. En el pasado todo se mundo se justificaba pues como no había democracia, había que cuidar las formas. Había que ir ganando espacios de a poquito para no herir las susceptibilidades de la élite política que mantenía el poder. Pero resulta que llegó el "gobierno del cambio" y se nos dijo que ahora sí a gozar las plenas libertades, que el autoritarismo era cosa del pasado. Pero la realidad se empecina en demostrar que el dinosaurio sigue ahí. Que con retiradas de piel y cirugías cosméticas, algunos personajes tratan de mostrarse rejuvenecidos.

He escrito que Felipe Calderón tiene la inmensa oportunidad de convertirse en el presidente de la transición mexicana. Pero estoy convencido que no lo logrará él solo. Para ello requiere el concurso de todas las fuerzas políticas que creen en la democracia, de manera destacada el PRD. Pero para convocar a esas fuerzas deberá estar dispuesto a un gran pacto nacional para transformar la estructura de privilegios que ha llevado a México a la ruina y a la polarización social; un pacto para enfrentar al autoritarismo de diversos signos y ropajes que se niega a morir. Sin esos pactos seguirá persistiendo la política ficción.

Correo electrónico: victorae@dms.colef.mx

El autor es investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública del Colegio de la Frontera Norte